

Tal y como os dije, a a partir de mediados de mayo trabajaremos utilizando como herramienta motivadora la lectura de un cuento cuya autora es esta servidora. Como me inisitis en que estáis muy atareados, solo os pido para esta quincena lectura reflexiva del libro. Luego ya trabajaremos los contenidos...Un saludo y muchos besos a todos.

FUTURNET Y LA IDIOSINCRASIA DE LOS PUEBLOS



Yolanda Mendoza Sánchez

FUTURNET Y LA IDIOSINCRASIA DE LOS PUEBLOS

Capítulo I. El futuro

Capítulo II. El descubrimiento

Capítulo III. Cuatro mil doscientos libros diferentes

Capítulo IV. De repente, un ruido.

Capítulo V. Freedom y los pájaros

Capítulo VI. El relevo

Capítulo VII. La charla ultrasónica.

Capítulo VIII. El sueño

Capítulo IX. El cambio está ahí

Capítulo X. Impolitesse

Capítulo XI. La batalla

Capítulo XII. El nuevo mundo

**“A mis amigos, a esos que me
quieren y me levantan en el
camino. A esos que están ahí en
el pasado y en el futuro. El
presente es mío”**

CAPÍTULO I. EL FUTURO

Cristina, Dani y Lucas nacieron en Utrera, un pueblo de la ciudad de Sevilla en el año 2793. Hoy, el 28 de Febrero de 2806 es el cumpleaños de Cristina. Este año quiere celebrarlo junto a sus abuelos que viven en un pueblo no muy lejano al suyo. Los papás de los tres niños son amigos así que han decidido aceptar la invitación de Ángel, padre de Cristina, de acompañarlos en el viaje.

El mundo en el que viven estos tres amigos, mis queridos lectores, es muy distinto del que vosotros conocéis. Os diré algunos ejemplos que os asombrarán: ¿sabéis que desde el año 2300 no se ven las estrellas por la noche?, ¿sabéis que todas las personas pasan la mayor parte del día en casa encerrados atendiendo a sus electrodomésticos? Este mundo no tiene nada que ver con el que conocéis; ya no hay niños en las calles, ni partidos de fútbol en el recreo. En las escuelas no hay profesores, sólo máquinas que enseñan a los niños a través de programas de ordenador. Los árboles susurran cosas extrañas por la noche mientras que el sol no sonríe ni por casualidad. Los coches chillan por las calles. Han cambiado muchas cosas que iremos viendo a lo largo de este año. El día del cumpleaños de Cristina, descubrieron algo que cambiaría sus vidas.

A pesar de que en el siglo XXIX nadie pasea por las calles porque prefieren quedarse en sus casas, Cristina; Dani y Lucas suelen salir a pasear. Los gatos solían robarles miles de caricias. Los demás niños del colegio les llaman “raros” y prefieren no juntarse con ellos. Al menos, ellos tres están siempre unidos y saben que su amistad será para siempre. Los tres tenían un corazón que nos le cabía en el pecho.

Nuestros próximos amigos están muy contentos de compartir este día. El pueblo que van a visitar está en la provincia de Cádiz; se llama Jerez de la Frontera. Allí sus abuelos esperan impacientes a Cristina para darle un gran beso por el día de su cumple. Comenzó lloviendo a cántaros pero luego se calmó el día. Una vez que han tomado un trozo de pastel y un gran zumo de naranja, los niños piden permiso a sus papás para ir a dar un paseo. Su abuela les advierte al salir que deben hacerlo por una parte de la ciudad donde nada malo pueda pasarles; les advirtió un millón de veces. Había un espacio por el que a la gente les daba miedo transitar, ellos le llaman “el casco antiguo”. En el año 2235, la ciudad dejó de ser como ahora. Todo lo que conocéis u os pueda sonar de esa ciudad fue abandonado y en unos terrenos cercanos se construyeron miles, millones, innumerables rascacielos. Jerez tiene más de diez millones de habitantes. Así, toda la ciudad que se quedó abandonada forma “el casco antiguo” donde nadie pisa desde hace cientos de años. Menos nuestros protagonistas. Allí encuentran mil cosas que han desaparecido en su mundo y que ellos no comprenden bien para qué sirven. Hallan casas (eso piensan ellos) en las que hay carteles en los que pone “cafetería”, “supermercado”,... Ellos imaginan que esos carteles son el nombre de la familia que vivía en las casas y se inventan la posible vida que tendrían cada una de esas familias.

El día del cumpleaños de Cristina, se adentraron hasta donde nunca se habían atrevido a llegar. Cruzaron toda la ciudad nueva (la que vosotros no conocéis), y caminaron durante mucho tiempo hasta llegar a un edificio muy grande y viejo. Sin quererlo se habían adentrado en el casco viejo. Estaba, como todo lo demás, en muy malas condiciones, en parte derruido, todo lleno de polvo y escombros, pero su aspecto era especial. Casi toda la fachada estaba hecha de ventanales sucios que no permitían ver qué escondía ese majestuoso edificio.

- ¿Qué será esto, chicos? Nunca habíamos visto un edificio así.- Dijo Dani que tenía vista de lince. Dani se quedó callado mirando al infinito. ¡Chispas! ¡Ya vamos a meter la pata!

- Debe ser el antiguo centro de conexión a Futurnet.- Dijo Lucas y añadió: “a la mejoraigamos algo misterioso. ¡Quitaros de delante mío!”

-¡No seas gachó! –gritó Cristina asomando las blancas perlas de su boca y cepillando sus cabellos tan largos como un río de ébano- En la época del casco antiguo no sinelabaFuturnet.

Así pues, ante sus ojos, se levantaba un misterio insondable. Un letrero enorme rezaba: Centro Andaluz de documentación del Flamenco. ¿Qué era aquello? ¡Qué nombre más raro para una familia!

CAPÍTULO II. EL DESCUBRIMIENTO

Cristina y Lucas, por un lado, y Dani, por otro, buscaron un lugar por donde entrar al extraño edificio. Dani recorrió todas las puertas pero no pudo encontrar ni un solo hueco por dónde meterse. En las ventanas se apreciaban como en relieve una especie de dibujos con letras:



Dani desconocía qué significaba eso, jamás lo había visto. ¿Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad? ¿Qué sería eso? De repente, unas voces gritaron:

- ¡Aquí, Dani, aquí! Hemos encontrado un sitio por donde podemos pasar.

Dani corrió hasta el lugar donde se encontraban sus amigos.

- Oídmeme, chicos. He visto unas letras muy raras, ¡mirad! En los cristales de esta parte también están. ¿Qué significará eso?

-Quizá sea alguna obra de arte, tan **pachiriñí** que la dibujan en todas partes.-Dijo Cristina-

-Pues a mí me lo parece una obra de arte un poco extraña,la vedrá -dijo Lucas-

-No sé, entonces quizá sea...

- ¡Rápido, rápido, entrad colegas! -interrumpió Dani - Esto es impresionante.

Al entrar dentro del edificio descubrieron que, a pesar de su mal aspecto, estaba muy bien conservado por dentro. Había columnas que rodeaban un patio que parecía medieval al menos. Miraron a la derecha y vieron una puerta de cristal rota, donde aún se podía leer: “Biblioteca”. Y justo debajo ponía:

El río Guadalquivir
Va entre naranjos y olivos
Los dos ríos de Granada
Bajan de la nieve al trigo.

-¿Qué es una “Biblioteca”?- preguntó Dani.

Ni Cristina ni Lucas tenían respuesta a esa pregunta.

Desde hace muchísimos años, la humanidad había abandonado todo los sitios donde se podía encontrar un libro. Cristina, Lucas y Dani no sabían qué era un libro. No sabían que hubo un tiempo en que los hombres iban a las bibliotecas a leer, iban a las librerías a comprar libros y hablaban entre ellos de lo que leían: a veces eran historias inventadas, hermosas historias, otras veces leían porque querían estar más informados, entonces hablaban de las noticias de los periódicos, de los descubrimientos de la ciencia, de los avances de las tecnologías y de la medicina. Todas estas cosas, que son tan habituales en nuestras vidas, eran absolutamente desconocidas por los jóvenes del siglo XXIX.

Audaces y aventureros, nuestros amigos se atrevieron a pasar aquella puerta y descubrir algo que los hombres y las mujeres de su tiempo nunca habían visto: libros, montañas de libros. La mayoría estaban en estanterías. En aquella extraña sala había miles de objetos de papel, rectangulares y llenos de letras. Como las que se usaban en el siglo XXIX para hablar. Esos libros estaban clasificados en cuatro grandes bloques temáticos: Flamenco, Gitanos, Andalucía y Obras de referencia.

Cristina se agachó y recogió un libro que tenía por título: “El flamenco y los gitanos”. Lo leyó en voz alta. Lucas dijo:

- ¿Flamenco?

- ¿Cómo que “gitanos”? –insistió Dani.

-¿Pero esas **elabeles**quiénes son?, Yo no tengo ni idea. –reconoció Cristina.

(¿Seremos capaces de ayudarles?)

CAPÍTULO III. CUATRO MIL DOSCIENTOS LIBROS DIFERENTES

En la época de nuestros protagonistas, la lengua sólo se usaba para comunicarse, para hablar, para, en definitiva, tener charlas más o menos entretenidas. Las personas que querían tener información, que querían saber más lo tenían, en el fondo, difícil. La educación había quedado reducida a algunas horas de Futurnet en la escuela. Futurnet estaba hecho, por completo, con imágenes y sonidos. Así, todo el que lo usa es capaz de enterarse de lo que mira sin hacer ningún esfuerzo. Para que os hagáis una idea, es como si la tele no necesitase palabras para transmitir los mensajes que nos llegan.

Después de ojear algunas páginas de unos cuantos libros descubrieron que en otra época, hace muchos años, muchísimos (¡en vuestra época!), España era un país heterogéneo, con muchos dialectos, entre ellos el andaluz. Por primera vez, desde que las lenguas de los humanos dejaron de usarse para transmitir nuestra cultura, unos niños habían aprendido a través de los libros. Ellos no lo sabían, pero habían cambiado el curso de la historia. Algo parecido con el descubrimiento del ADN. Habían aprendido que antes de los inmensos rascacielos, antes de que todas las lenguas se fundieran en una sola, antes, antes, antes la humanidad era distinta. Habían redescubierto la Historia.

Si habían hecho un descubrimiento tan grande con unos cuantos libros, qué podrían hacer con toda aquella marea de libros: grandes y pequeños, con dibujos y fotos, con letras y sin ellas, de colores blancos, rojos, negros y verdes en su mayoría. Absortos ante todo lo que les rodeaba, Cristina. Lucas y Dani no sabían qué hacer:

-Dani, -dijo Lucas- ¿de dónde habrá salido tóesto?

- No tengo ni pajolera idea -le respondió Dani,- sinceramente-.

-Pero, ¿no lo **chaneláis**? -Cuestionó Cristina incrédulamente-, con todo lo que hay aquí, podremos saber infinitas cosas. Seremos las personas más inteligentes de la tierra. Ninguno de nuestros amigos sabe qué es el flamenco, ni los gitanos ni la importancia de ser andaluces. Ya mi padre me habló de mis raíces, de mi idiosincrasia y a veces en esas horas en las que vosotros os dedicáis a **ficara** esos juegos de guerra tan odiosos y tan crueles, yo investigo desde Futurnet todo eso que mi **batome** cuenta de noche antes de dormirme como una historia que yo misma ni creía cierta y que según él ha pasado de generación en generación. (De igual modo pasaba la literatura hace muchos siglos antes que se recogiera por escrito, mis queridos lectores. Ya aprenderemos cositas sobre el Mester de Juglaría en clase, recordádmelo).

En ese preciso momento, fueron conscientes de lo que suponía su descubrimiento.

Sin ton ni son, se pusieron a leer lo primero que caía en sus manos: *Historia social del flamenco, Las letras del cante jondo, Los palos y estilos del flamenco, El romancero gitano, Los gitanos de España*, y muchos más libros que no podrían ni siquiera recordar. Algunos estaban escritos en líneas muy cortas, otros en líneas más largas, en otros sólo aparecía gente hablando o más bien cantando. Unos eran divertidos y graciosos, otros largos y sesudos. Contenían fotos de chicos y chicas bailando y acordes de música. Todo parecía mágico. Cuando salieron de sus lecturas, había caído la noche. En uno de ellos aparecía una narración en verso que le encantó a Cristina. Decía así:

—¡Abenámar, Abenámar, moro de la morería,
el día que tú naciste grandes señales había!
Estaba la mar en calma, la luna estaba crecida,
moro que en tal signo nace no debe decir mentira.

En ese momento recordó que su padre tarareaba a veces esa letrilla.

-Habrá que volver a casa de tu abuela -dijo Dani preocupado-.

-Sí, sí, pero mañana volveremos –dijo Lucas-. Podemos decirles a nuestros padres que nos haría mucha ilusión pasá aquí unos días. Seguro que tus abuelos, Cristina, les ha convenció pá pasar la noche. Ya oí decirlos algo de eso antes de salir. ¡Ojalá nos dejen estar aquí cuanto más tiempo mejó! Esto pasa una vez en la vida y debemos aprovecharlo. Lucas era bajito de pelo rizado y ojos espabilados. Tenía una sonrisa increíble igual q su corazón. Era extrovertido y despierto y sobretodo muy amigo de sus amigos.

Aunque ninguno quería, el mejor cumpleaños de la vida de Cristina iba llegando a su fin.

Al llegar a casa de los abuelos de Cristina, contaron a sus familias todo lo que les había pasado. Pero nadie les creyó. No soportaban que les llamasen mentirosos o fantasiosos. Nadie les creía, (¿nadie?) Alguien, detrás de alguna pared, detrás de algún rincón, en una zona oscura oía con atención la extrañísima historia de estos niños.. Alguien escuchaba.

Y sabía que el descubrimiento era importante.

Y peligroso.

CAPÍTULO IV. DE REPENTE, UN RUIDO.

Al menos los padres de nuestros pequeños aventureros habían aceptado el pasar allí unos días. A la mañana siguiente, después de estar un par de horas escuchando conversaciones tontas de mayores, nuestros amigos decidieron que deberían volver a ese centro cultural y adentrarse de nuevo en aquella “Biblioteca”. Eso de la palabra cultura les llamaba la atención. En un resquicio en una de las puertas habían observado esas palabras “centro cultural” y los tres niños habían estado dándoles vueltas a todo lo que habían vivido ese día. Esa palabra que les sonaba a chino, debía contener algo implícito que todavía no llegaban a entender.

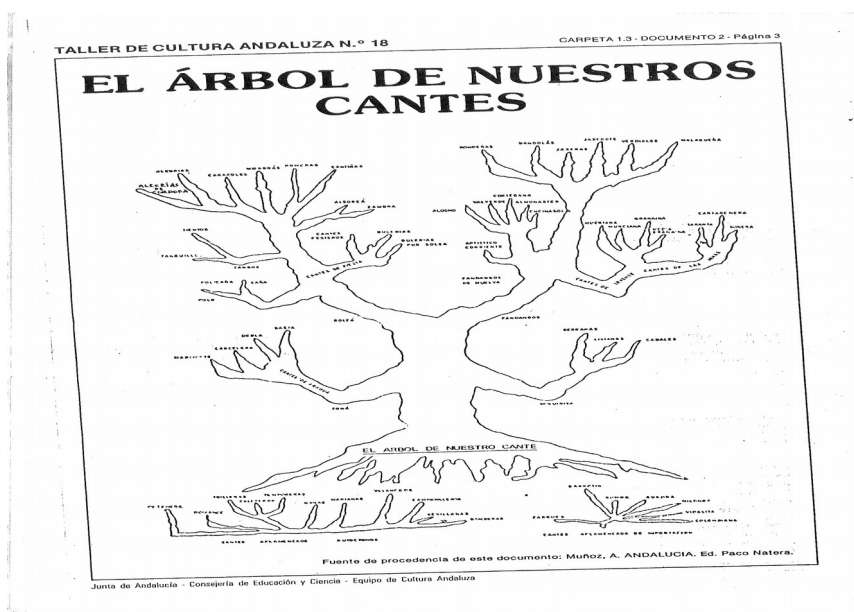
-Pasemos primero por la Torre Idiosincrasia, ¿vale? –propuso Cristina-. Y vaya telita con el nombre, susurró Cristina.

Todos estuvieron de acuerdo. La primera en llegar fue Cristina. Era graciosísimo verla junto a la Torre. Ésta era una mole de cemento y hormigón, de unos quinientos metros de altura. Tenía en el techo una gran antena puntiaguda. El pórtico tenía una puerta automática que ya nadie usaba. Era toda ella cristales oscuros que no dejaban ver qué había dentro. Cristina, en cambio, apenas medía un metro sesenta. Su piel era morena, muy morena y sus ojos marrones escondían un profundo afán aventurero. Sus piernecitas de sirena no le impedían ser rápida como la que más a la hora de correr, sus brazos, siempre inquietos, eran guía para sus amigos. Era benévola y cariñosa (todo lo contrario que la Torre, que era fría y distante), y siempre cuidaba de sus amigos. ¡Lucas y Dani debían estar enamorados de ella!

Estuvieron allí apenas cinco minutos, Daniel insistía constantemente en que tenían que aprovechar el día así que todos fueron al Centro Andaluz de Documentación del Flamenco. Pero esta vez no fueron solos. Un pequeño hombre gris y sombrío les siguió. A hurtadillas, escondiéndose tras cada esquina de la ciudad, este ser, que tenía algo de insecto molesto, siguió a nuestros amigos.

En la sala de lectura volvieron a sentir la extraña sensación de estar ante algo mágico: que remitía a un tiempo pasado, donde todo era orden y donde había algo que les sugería fraternidad y buen rollito.

Cada uno cogió el libro que más le apeteció y sentados en una mesa o en suelo, pasaron, como volando, las horas. De uno de los libros de Dani salió una hoja que cayó al suelo:



Al agacharse a recogerla de repente, un ruido les sobresaltó.

- ¿Quién anda por ahí? –gritó Lucas-.

- ¿Quién es? –dijo Cristina-

Unos agitados y veloces pasos se escucharon en la sala. Cada vez más lejos, la huida rauda dejaba su eco en la sala de lectura. Asustados, los tres amigos se encontraron en el centro de la sala.

- ¿Quién habrá venio hasta aquí? –dijo Lucas-.

- ¿Y por qué ha salido corriendocamaradas? –preguntó Dani-.

- ¿Qué **dra** por Dió? – gritó Cristina.

Decidieron que deberían macharse a casa. Sus padres les esperaban para almorzar. Ya volverían luego.

- Yo me voy a llevar esto a casa, colegas, porque aquí nadie lo va usar –dijo Dani mientras se metía un libro en el bolsillo.



Sin saberlo había cogido un ejemplar de un periódico con fecha tropecientos años atrás.

- Ummm, no sé, no sé –dudó Cristina- quizá tengas **bardón**. Yo también voy a llevarme uno. A ver qué es esto de comic.



-Lucas estaba ensimismado recitando unas letrillas que había encontrado en uno de esos libros. La verdad es que los apóstrofes y los paréntesis no tenía ni idea qué significaban o con qué intención estaban puestos pero él seguía recitando con sus brazos alzados intentando parecer un artista.

Soleá de Charamusco

*Subí a una alta montaña
buscando leña pa'l fuego.
Como no la encontraba
al valle (a)bajé de nuevo.*

*Charamusco charamusco,
cambiamos nuestros sombreros
tu sombrero roto y mi sombrero estaba nuevo.*

*Que tengo yo en mi memoria, primo,
que a mis años recordaba
a un gitano charamusco
y su cante por soleá.
Qué locura y qué momento,
yo no lo pue(d)o explicar.*

Lucas dio un carpetazo al libro y cogió otro que decía “Romancero gitano” de Federico García Lorca. *(Este mis queridos lectores es un poeta andaluz importante, representativo de la llamada generación del 27 al igual que lo fue Gonzalo de Berceo en el Mester de Clerecía como veremos en este tema).* Se lo guardó en una mochila que le colgaba del hombro. –Pó a comésea dicho-dijo con carita hambrienta.

Pero en la puerta del edificio había tres hombres vestidos de gris:

–¿Dónde creéis que vais? –dijo uno de ellos–.

CAPÍTULO V. FREEDOM Y LOS PÁJAROS.

–Permitid que me presente –dijo uno de los hombres de gris–. Soy Freedom y estos son mis compañero Wisdom y Culture. Habéis llegado demasiado lejos. Nunca pensamos que nadie llegaría hasta aquí, pero vosotros...! Vosotros habéis llegado demasiado lejos!

–Pero nosotros no...-interrumpió violentamente Cristina–.

–¡Calla! ¡Maldito seas!–grito Freedom con los ojos enrojecidos–. ¡Calla! No sabes lo que dices.

- Pero es que yo –volvió a interrumpir Cristina–.

–¡Es que tú no sabes nada, capullo! Escuchad, intrusos, quiero contaros un cuento.

En ese momento se hizo un silencio sepulcral. Los otros hombres de gris agacharon las cabezas mohínos. Los niños se miraron y asintieron con la cabeza. Pensaron que sería mejor opción la de escuchar que la de intentar huir. Freedom empezó a decir:

Hubo un tiempo en que los pájaros volaban libres por los cielos. No conocían más vida que la que la Naturaleza les daba, no querían más, no necesitaban más. Un día, una de las aves, llegó contando que había encontrado un lugar donde nunca faltaba comida. Muchas de ellas alzaron su canto y hubo un bullicioso jolgorio por tan buena noticia. La mayor de todas las aves del grupo no se mostró en absoluto contenta con la buena nueva:

-¿Por qué no se alegra, padre? –le preguntó una pequeña cría-

- ¡Ay, hija mía! Quizás tú puedas explicármelo, que yo no lo comprendo. Si tenemos aquí comida y no nos falta. Si vivimos en estos árboles en paz y armonía. Si aquí fuimos felices con nuestras grandezas y nuestras miserias. ¿A qué partir?

La pequeña polluela, sin saber qué responder le dijo que si todos estaban tan contentos sería por algo y que aquel sitio debía ser mejor, no iban a estar todos equivocados.

Así, muchos de ellos decidieron que era mejor mudarse. En el nuevo sitio no había árboles, sino palos muertos y secos. La comida era abundante, pero estaba preparada en unos lugares en concreto. Había que entrar en una especie de cueva, hecha a base de alambres, para coger la comida. Un día cuando todos los pájaros estaban dentro de esa cueva de alambres, un ser gigantesco se acercó y cerró el sitio por donde habían entrado.

Estaban encerrados en una jaula. Allí pasaron los días y los días. La comida era abundante; ese ser gigantesco llegaba todas las noches para renovar el alimento. Y los pájaros veían que había otras jaulas como las suyas y que en ella caían atrapados más y más pájaros. Y veían que había jaulas grandes y hermosas. Jaulas hechas con barrotes de oro. Jaulas con las mejores comidas que un ave pueda llevarse a su pico. Jaulas donde se podía volar, cantar y comer.

Muchos pájaros eran felices en sus jaulas, cantaban y trinaban. Todos, en el fondo, se entristecían al ver a los pocos pájaros que quedaban volando libres por los cielos.

Un día, los enjaulados escucharon un canto de pájaro anciano que decía: la libertad no nos hace mejores, nos hace, simplemente, pájaros.

-Estos hombres viejos y cansados, feos y silenciosos que os habéis topado –interrumpió bruscamente Freedom dirigiendo la mirada a los tres chicos- son los últimos pájaros libres de la Tierra.

CAPÍTULO VI. EL RELEVO

Los compañeros de Freedomles narraron a nuestros protagonistas la historia de sus vidas. Les contaron cómo, cuando eran muy jóvenes, tan jóvenes como ellos, descubrieron esta biblioteca y empezaron a leer sus libros. Contaron que a través de los libros de Andalucía habían conocido la historia y la idiosincrasia de sus pueblos.-La torre Idiosincrasia se llama así por eso – reflexionó para sus adentros Cristina-.Les hizo saber que el pueblo gitano contaba con una cultura especial y que siempre se les había relacionado con el arte flamenco. Les numeraron cantaores y bailaores que habían sido

las delicias artísticas de muchos momentos en la historia de la humanidad y que a través del estudio de su compás habían aprendido matemáticas. Todo podía aprenderse a través de este arte, historia, lengua, literatura, matemáticas, religión,...Eso era la verdadera semilla de las que se alimentaban Wisdom y Culture .

Contaron cómo el mundo cambió cuando, tras años de abandono de su propia cultura, la humanidad desterró todo lo relacionada con ella. Borró todo rastro que pudiese a las generaciones futuras recordar cómo había sido todo antes y sumió al mundo en una aparente felicidad, como los pájaros enjaulados de nuestro cuento.

- Esta biblioteca que está en el centro cultural parece ser lo único que se ha salvado. Son los últimos reductos de nuestra memoria como seres humanos. Chicos, vosotros no lo sabéis, pero antes, sucedían cosas horribles en la tierra. Las gentes se mataban por cuestiones que nunca jamás podríais entender, las mujeres eran marginadas por el mero hecho de ser mujer, y si resultaba que eran gitanas, la discriminación era mucho mayor. (Os digo mis queridos lectores, que la misoginia ha estado presente en toda la Literatura española. Aprenderemos quién era la Celestina).El color de la piel o la forma de vida eran suficientes para marcar la vida de una persona. Los pueblos luchaban unos contra otros por el simple motivo de sentirse superiores. La gente que tenía una forma de hablar determinada por la región que les había tocado vivir eran ridiculizadas a veces y a pesar de que había personas que intentaban hacerse entender a través de artes como las letras, el baile o el canto eran incomprendidas a veces y sufrían por no poseer la libertad, el verdadero tesoro de la humanidad.

- Era un mundo terrible-afirmó Lucas con la cabeza y con los ojos encharcados en lágrimas.

- Pero en ese mismo mundo, continuó Freedom- había personas que luchaban porque los seres humanos fuesen felices a pesar de todo- le sonrió tocándole el flequillo rizado que caía por su frentecilla empapada en sudor- había personas que eran capaces de entregar sus vidas por nobles causas, había quien sacaba fuerza para cantar lo bello del mundo en preciosos poemas que quedaron immortalizados en esta biblioteca. Los dibujos de las chicas que habéis visto acompañando a esas letras y que llevan esos trajes de lunares y de volantes, están bailando al amor, o al desamor. Les bailan a los cantaores que susurran historias, que describen leyendas, y que muestran su idiosincrasia.Por cierto, Cristina naciste el mismo día que se celebra la festividad de Andalucía. Eres afortunada.- le dijo con un leve guiño de un ojo-Y continuó diciendo:nosotros tres pensamos que toda la tierra tenía derecho a conocerse a sí misma, a aprender de sus errores, y... -Freedom tuvo que dejar de hablar porque se le caían las lágrimas.-

-Pero Freedom, -preguntó Dani-, ¿quién podría tener interés por hacer olvidar al hombre su pasado?

--Querido chico --dijo Freedom enjugándose las lágrimas-, un día, con más o menos tu edad, leí que a veces la verdad es fea y dolorosa. Como te he dicho la humanidad, poco a poco, fue olvidando voluntariamente quién era, de dónde venía y, sin darse cuenta, también olvidó a dónde iba. Yo, después de leer tanto, me he preguntado que por qué esta sociedad no es feliz y sale a la calle entre cantos, proclamando las maravillas de

nuestra civilización. Por qué pasamos las horas frente a una pantalla en vez de charlar alrededor de una mesa viendo las noticias que a veces ni si quieren hacen eco de la credibilidad que debe caracterizarlas. Y la respuesta que me he dado es que nadie puede ser verdaderamente feliz si no se conoce a sí mismo. Vivimos en grandísimas jaulas con barrotes dorados, y hemos olvidado que hubo un tiempo en que los pájaros fueron libres.

- Ha llegado vuestra hora –dijo Culture fatigosamente-. Guardad este tesoro como lo hemos hecho nosotros hasta el día de hoy. Estamos viejos y cansados. Sobre vuestros hombros tenéis un tesoro de milenios de antigüedad, guardadlo.

Tras decir estas palabras, los tres viejos grises se fueron caminando lentamente. Primero Lucas, luego Cristinay por último Dani les gritaron que no se marcharan que les contarán más cosas, que les ayudasen, que les guiaran.

Ya a lo lejos, alzó la voz Wisdom:

-No nos necesitáis, todo está en los libros. ¡**!!La cultura nos hace libres!!!**!-vociferó en la lejanía.

Las tres figuras se desvanecieron entre la niebla. Las palabras de Wisdom quedaron en el aire como un quejumbroso eco. Extasiados y entristecidos se miraron los unos a los otros:

-Vayamos a casa de tu abuela, quilla–dijo Dani-. Tenían que pensar a solas todo lo ocurrido.

(¿Pensáis que están en lo cierto estos tres hombres?)

CAPÍTULO VII. LA CHARLA ULTRASÓNICA.

Una vez en casa, cada uno de nuestros amigos se dirigió al cuarto que se les había habilitado en la gran casa de la abuela de Cristina. Los padres estaban alegremente en el salón ajenos a todo lo que le pasaba a sus hijos. Estaban charlando de cosas que ahora a ellos les parecían insignificantes.

-La historia puede cambiar para siempre –decía Cristina sabiendo que hablaba sola- a partir de estos días. Nadie sabe todo lo que nosotros podemos llegar a saber. Cae sobre nuestras **barandías** un peso muy grande. ¡Podemos cambiar el mundo! Pero... ¿debemos? Debemos decirle a todo el **sundaché** que vivimos engañados, que no sabemos nada y que esta **puniché**, encerrada en nuestras casas y en nosotros mismos, fría e individual, no es una verdadera vida...

En el cuarto de al lado Dani pensaba mientras se ponía el pijama:

-¡Qué tipos más extraños nos hemos encontrado chiquillo! ¿Será verdad todo lo que decían?... ¡Qué hambre tengo!! I'm hungry! Desde luego lo de los libros y ese lugar... la biblioteca... ¡Qué hambre más grande, madre mía! Todo ha cambiado tanto en tan poco tiempo. Voy a comerme un bocadillo de jamón, que eso no ha cambiado.

Lucas, en cambio, se encontraba en la sala cibernética. Pensaba... Nadie sabe tó lo que nosotros podemos llegar a sabé.. ¡Podemos cambiá er mundo! Pero... debemos decirle a todo el mundo que vivimos engañaos, que no sabemos ná ..?

Estaba confundido y se le ocurrió la genial idea de contactar con su prima Ángela que estaba en Utrera. Encendió la ciber máquina y de pronto en la pantalla apareció una chica de preciosos ojos azules que felizmente se estaba pintando las uñas de los pies.

-Ángela –dijo Lucas a su prima, que así se llamaba-, ¿sabes? He descubierto aquí algo con mis amigos Cristina y Dani que creo que puede ser muy importante.

- ¿Sí? –dijo irónicamente Ángela, que consideraba, como el resto de los niños, que su primo era un poco “raro”-

Entonces Lucas le contó toda la historia de lo que había pasado: le contó cómo habían descubierto el Centro Andaluz de Documentación del Flamenco y que habían pasado muchas horas leyendo en una “Biblioteca”. Le intentaba narrar de forma rápida infinitud de cosas que había aprendido sobre los seres humanos. Le contó cómo se lo intentó decir a su familia pero nadie les hacía caso. También le contó los de Freedom, Wisdom y Culture. Aunque ahora lo veáis un imposible en un pis pas Lucas cerró los ojos y mandó por telepatía interdimendional (como así lo llamaban) el libro que había cogido de la Biblioteca. Ella estaba demasiado pendiente a sus uñas así que no escatimó en el valioso tesoro que su primo le había enviado.

Ángela, después de escuchar a su primo y sin mostrar demasiado interés le contestó:

-Lucas, eres el tío más raro del instituto. Cada día estás más loco. Me voy a jugar a Futurnet un rato. El día que dejes de decir tonterías tendrás amigos de verdad y no esos dos inútiles que tienes por amigos.

Lucas se apenó muchísimo cuando escuchó esas palabras. Le entraron ganas de entrar por la pantalla y pegar a su prima, de insultarla... Pero sabía que ese no era el camino. Hace unos días quizá sí, quizá le hubiera dicho la primera burrada que le viniese a la cabeza, pero después de conocer a Freedomy al resto, después de leer las mil calamidades que ha pasado el ser humano en la historia, después de saber que tenía la misión y el deber de cambiar el mundo, de hacer a los hombres libres, pensó, y pensó reflexivamente por primera vez en toda su corta vida, que su prima no era un verdugo, no era malvada, no era culpable, sino todo lo contrario. Ángela sólo pensaba como le habían obligado a pensar. No sabía nada de su pasado, de su idiosincrasia andaluza, ¿Cómo podía pedirle a Ángela que le ayudase a mejorar el mundo si Ángela no conocía el mundo? Ángela era una víctima, era inocente, era un pobre pájaro enjaulado (en una jaula muy grande).

Esa noche Lucas comprendió todo lo que había dicho Freedom. Incluso entendió todo lo que habían callado Wisdom y Culture. En ese preciso momento supo lo que tenía que hacer.

Esa noche los tres se acostaron con una cancioncilla en la cabeza:

Las piquetas de los gallos

cavan buscando la aurora,

cuando por el monte oscuro

baja Soledad Montoya.

Todos tuvieron el mismo sueño. La muerte les acechaba. (Al igual que, mis queridos lectores, la muerte estaba presente en los temas medievales. Estudiaremos a un gran poeta, Jorge Manrique y la elegía que le hizo a su padre) Y todos soñaron con la misma persona. Y todos se despertaron con el mismo sudor frío en la frente.

¿Qué soñarían nuestros pequeños aventureros?

CAPITULO VIII. EL SUEÑO

Llovía. Llovía como si el cielo se fuese a caer sobre nuestras cabezas. El agua gélida se deslizaba por nuestra piel. Estábamos los tres frente a la biblioteca. La lluvia corría por el abandonado edificio. Sólo quedaba seca la sala de lectura. Sólo la sala de lectura se mantenía impermeable. El resto de la ciudad era una nebulosa, nada se veía con claridad. Las nubes lo invadían todo. Sólo alguna centella ignota nos iluminaba. Todo era extrañamente desconocido. Como un rumor, el viento traía a nuestros oídos: “Aún nada está perdido”.

Se repetía una y otra vez en nuestra mente, como un eco monótono y cansino: “nada está perdido”.

Alguna fuerza invisible nos impedía movernos. Sólo podíamos sentir el agua fría, sólo podíamos ver la biblioteca empapada, sólo podíamos oír esa voz lejana.

Entonces, ante nuestros ojos, justo donde habíamos entrado por primera vez en la biblioteca apareció la silueta de un hombre. Era gris como Freedom, era alto como Wisdom, era anciano como Culture, sin embargo, no era ninguno de ellos.

El aire comenzó a enraizar como si un ponzoñoso líquido fuera vertido en nuestros pulmones. La transparente lluvia no amainaba. El viento onírico nos repetía: “nada está perdido”. La silueta gritó:

-Todo está perdido. Ahora que Freedom, Wisdom y Culture han muerto todo está perdido. Esta maldita biblioteca perecerá como perece todo lo que el hombre odia. Tendrá que arder como arden las páginas de un libro olvidado. Y, por fin, nacerá un

hombre nuevo para siempre. Después de siglos de historia infecunda, nacerá un nuevo hombre sin historia.

*- ¿Un nuevo hombre sin corazón, sin **calochí**? –gritó Cristina.*

- ¡¡Sí!!

-¿Un nuevo hombre sin temores? –preguntó Dani..

-¡¡Sí!!

- ¿Un nuevo hombre sin libertad? –inquirió Lucas.

- ¡¡Sí!! Y ya nadie podrá detenernos.

-No habrá lugar en la tierra pá ese hombre en este mundo. Dijo Lucas.

-Sí lo habrá. Dijo la maléfica sombra y empezó a reír a grandes carcajadas.

En ese momento, empezaron a aparecer montones de hombres oscuros que nos rodeaban y nos impedían el paso. El viento cambió, y con él su voz:

- ¡Todo está perdido!

Se levantaron de la cama los tres, a la misma hora, en el mismo momento:

- ¡No! –gritaron al unísono desde sus camas.

Corrieron los tres hacia el patio tejado que tenía la abuela en el ala derecha del edificio. Descubrieron que habían tenido el mismo sueño y que algo extraño estaba pasando en este mundo. Antes de volver a casa tenían que acudir aunque fuese por última vez al centro cultural. No había tiempo que perder. Los padres ya hablaban de la vuelta a casa.

CAPÍTULO IX. EL CAMBIO ESTÁ AHÍ

Ángela, después de la conversación con su Lucas, pensaba que su primo cada vez estaba peor, que no paraba de decir tonterías y decidió recoger su cuarto antes de que su madre le echara la bronca. Todo estaba como siempre, muchos vestidos y muchos zapatos que había que colocar antes de poder ponerse con su terminal de compras internauta puesto que eso de salir de tiendas ni sabía que existía. Sólo un objeto le resultaba llamativo en su precioso cuarto rosa. Sólo un objeto le era absolutamente desconocido. Estaba leyendo en futurnet una receta de su abuela:

1. Calienta el horno.

2. Pela las manzanas,.....

.- ¿Qué demonios es esto? –se preguntó–. Ángelajamás había visto ese artilugio lleno de letras que rimaban como si de una cancioncilla se tratase. Abrió sus páginas y comenzó a leer:

*Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora,
cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.
Cobre amarillo, su carne,
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.
Soledad, ¿por quién preguntas
sin compañía y a estas horas?
Pregunte por quien pregunte,
dime: ¿a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca,
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
No me recuerdes el mar,
que la pena negra, brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
¡Soledad, qué pena tienes!
¡Qué pena tan lastimosa!
Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.
¡Qué pena tan grande! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
¡Qué pena! Me estoy poniendo
de azabache carne y ropa.
¡Ay, mis camisas de hilo!
¡Ay, mis muslos de amapola!
Soledad: lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón
en paz, Soledad Montoya.*

No podía apartar su vista de esas páginas. Estaba viendo una vida fascinante. A la vez que sus ojos recorrían las letras, su mente imaginaba un mundo que nunca jamás hubiera podido imaginar. Lo que allí pasaba, ¿podría haber pasado en algún mundo? Qué era eso de utilizar las palabras para contar historias tristes. En voz alta leyó un fragmento que le llegó realmente al corazón:

*Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza,
la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!*

¡Qué historia tan triste la de los gitanos! Ángela se estremeció pensando en ello. (Hubo gente en otra época lejana a nosotros que al igual que ocurre hoy día en cualquier rincón, pasaba mucha hambre y tenían que buscarse la vida para sobrevivir como nuestro Lazarillo de Tormes que estudiaremos en esta unidad).

Entonces, algo prodigioso volvió a pasar en el siglo XXIX; otra vez, un joven había descubierto la literatura y le había gustado. Le había interesado aquella historia de personas desconocidas de las que no sabía si quiera si eran reales o no. Por cuarta vez desde hace muchos siglos, una niña derramó una lágrima por una historia.

Entonces Ángela recordó la conversación con su primo. Recordó los nombres de Freedom, Wisdom y Culture. Se acordó de todas las cosas que su primo le había dicho y ella despreció como si de una estúpida locura se tratase. Ahora se arrepentía de todo lo que había pasado. Quería pedirle perdón, quería saber más. Había sentido que ella también tendría un papel determinante en la historia de la cultura. Pero... ¿cuándo volvería Lucas? ¿La perdonaría por su ignorancia?

Mientras en Jerez en la puerta de la biblioteca, los tres amigos se miraron profundamente. Sus pupilas reflejaban la marca de un sueño imborrable.

-Ahora amigos, queramos o no, tenemos que cambiá nuestras vidas para cambiá el mundo, –dijo Lucas–.

- Ese sueño... –balbuceó Cristina–, ¿quién era esa **parín**?

Una voz, en la soledad, gritó:

-Soy Impolitesse. Por fin nos vemos las caras.

CAPÍTULO X. IMPOLITESSE

Ángela, deseosa de ver a su primo, decidió que no podía quedarse en casa con los brazos cruzados. Interconectó con la tía Pili y ella le mostró la situación exacta donde se

hallaban. A través de Futurnet convenció a dos amigos, se le daba bien eso de convencer a la gente, para que le acompañaran y esos a otros dos y así en un santiamén eran muchos los niños que habían decidido salir en busca de eso que Ángela llamaba Cultura. En menos que canta el gallo estarían en Jerez. (Si recordasen nuestros protagonistas, mis queridos lectores, que en las columnas de los periódicos se tratan temas culturales de gran validez, quizás al menos esa palabra no le serían tan desconocida)

A la misma hora en la biblioteca...

Impolitesse había traído una legión de hombres. Sus rostros, impasibles e inexpresivos, hacían pensar a Cristina cuánta razón tenían los viejos Culture, Freedom y Wisdom : el hombre que no sabe nada del mundo, ¿puede ser llamado hombre? Este ejército mudo era el producto de una vida sin sentido. Impolitesse había recogido, por todo el planeta, personas desgarradas, vidas tristes, mentes perdidas, para lograr un ruin cometido: acabar definitivamente con los libros.

-¿Piensas acaso que se pueden acabar los libros? –dijo Cristina-. ¿No has pensado nunca que detrás de nosotros vendrán otros, y luego otros? La humanidad no permitirá que desaparezca este precioso **manchín**.

- Pequeña Cristina, eres joven y tus palabras te delatan. Hace ya muchos años, estos tres mequetrefes pensaban como vosotros. Antes eran muchos los que pensaban como vosotros, y vuestros viejos amigos los dirigían, protegiendo esos malditos libros de mis fines “humanitarios”. Ahora, sólo quedáis tres mocosos. El fin está cerca, un nuevo amanecer se aproxima.

- ¿Cómo piensas deshacerte de nosotros, enterao? -dijo Dani.

-Soy un hombre misericordioso. Dejaré que entréis a formar parte de mis hordas. Juntos, los libros dejarán de recordar a las personas su aciago pasado. Todos seremos más felices, vosotros también.

-¡Nosotros somos jóvenes, tú, **gachó**, **puré** y malvado, y tus palabras te delatan!

- ¡Maldita seas mil veces, niña!

-¡Espera, antes de **norunjarte**! Hay algo que aún no hemos podido entender, algo que no **chanelamos** y que es justo que sepamos antes de que empiece esta guerra...

- ¿Por qué lo hago?

- Sí.

-Veo que no sois tan listos como vuestros antecesores. Os lo diré ya que aquí acaba vuestra aventura. Sólo cuando le sea imposible al hombre recordar su pasado, sólo cuando no haya restos de éste en ninguna maldita biblioteca, en ningún cuadro, en ninguna escultura, sólo en ese momento, podré hacer del hombre lo que yo quiera, podré crearles un pasado, podré obligarles a que me adoren por hechos que nunca pasaron, podré borrar de su alma todo recuerdo de esa belleza que tienen los libros y

hace arder con fuerza la llama de nuestras almas. ¡Malditos libros! Todo sería tan fácil si el hombre no se obcecara en ser libre, yo lo haré feliz, aunque para ello tenga que matarles su libertad.

-Nunca seremos pájaros enjaulados –gritó Dani–.

- ¡¿Qué?! ¡¿Qué significa eso?! Gritó Impolitesse muy furioso.

- ¡¡¡Corramos, chicos!!!

Por las calles del casco antiguo comenzó una carrera trepidante,(tanto o quizás como las aventuras de don Quijote, amigos míos, al que conoceremos en esta unidad). nuestros tres amigos intentaban recorrer avenidas, plazas, callejuelas lo más rápido que podían. Tras ellos, una marea de seres grises capitaneados por un siniestro personaje. Aquello era peor, sin lugar a dudas, que su terrible sueño. Pero esto era verdad, no lo parecía pero lo era. Hombres persiguiendo a niños para acabar con sus conocimientos. Niños intentando redimir a la humanidad del futuro a través de la cultura del pasado. Parecía sueño, pero era realidad.

- ¡!!!!¡Esta calle no tiene salida! ¡La torre de la idiosincrasia impide que pasemos al otro lado!!

CAPÍTULO XI. LA BATALLA

- ¡Malditos niños! Ahora todo será más difícil para vosotros. Sois unos estúpidos. Esta maldita historia de libritos y descubrimientos podría haber tenido un final feliz. Podríais haber acabado en casa, calentitos, después de varios días de aventuras viendo la tele espacios llenos de anuncios promocionando bienes de consumo la mayoría innecesarios. Se lo habríais contado a vuestros amiguitos, a vuestros papis, y todo hubiese quedado ahí, en una extraña fantasía que sólo vosotros creeríais. Pero no, lo habéis complicado todo, habéis preferido resistir, habéis optado por el camino difícil. Ahora sólo queda una salida. A mí no me apena, no sois los primeros que moriréis, quién sabe si los últimos.

Sacó entonces, un gran cuchillo, con el que se acercó a la pared donde estaban los tres héroes. Nuestros amigos se miraron temblorosos, parecía que todo estaba sentenciado. ¡Cómo podía haber sucedido todo esto tan rápido! Hace unos días, antes del cumpleaños de Cristina, eran sólo unos niños con pocos amigos que disfrutaban paseando por las calles abandonas de su ciudad y siendo criticados por sus vecinos. Ahora estaban a punto de morir por haber conocido una verdad que podía hacer libres a los hombres.

De repente, un ruido avanzaba estrepitoso hacia el callejón donde iban a encontrar la muerte nuestros héroes (¿o acaso no son héroes estos jóvenes que son capaces de sacrificar sus vidas por las generaciones futuras?). Impolitesse, extrañado, se volvió para comprobar cómo su ejército de seres infelices se alborotaba y movía con extrañeza. Una algarabía de palabras inteligibles se acumulaba en el aire.

- Nos atacan, nos atacan, mi señor –dijo un hombre sin rostro–, muchísimos hombres de la calle han venido para atacarnos. Nuestro ejército no puede hacer nada ante semejante multitud. Deben duplicarnos en número y sus corazones están encendidos, dicen palabras que nos estremecen y nunca hemos escuchado. Nuestros soldados, al oírlos, están desertando y se vuelven al bando enemigo. Es una guerra absurda, donde nuestro ejército no ataca, y el enemigo sólo, cómo decirlo..., canta. (Al igual mis queridos lectores, los poetas barrocos cantan al amor, al paso del tiempo, a la soledad,..La lírica es canción.)

- ¿Qué estupidez estás diciendo? ¿Cómo es eso posible? Este mundo está dormido, la gente anda sonámbula hacia sus trabajos, aquí nadie siente ni padece. ¿Cómo es posible que se aglomeren y canten!

De entre la multitud, apareció una niña de la misma edad que nuestros protagonistas. Era presumida y con ojos azules. ¿A que ya sabéis quién es? Sí... Ángela.

-¡Lucas! –gritó– perdóname por todo lo que te dije antes. He conseguido entender todo lo que me decías. He leído el libro que me enviaste. Entonces, algo increíble ha pasado. He sentido algo que nunca había sentido... ¡No sé explicarlo!

- Nosotros te entendemos, no te preocupes. Nosotros lo hemos sentido.

Los cuatro chicos hablaban mientras Impolitesse, absorto, veía como su poderoso ejército de hombres siniestros se desvanecía. Sus rostros inexpresivos se volvían humanos, sonrientes. Impolitesse no podía entender como unas palabras podían cambiar a sus soldados moribundos, a los habitantes desapasionados, a las multitudes lánguidas. Apenas quedaba una decena de hombres en su ejército cuando, a sus oídos llegó la canción.

*Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.*
*Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
no cogeré las flores
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras.*

A cada estrofa que cantaba parecía que eran más los cantantes. A cada voz que entonaba un verso parecía unirse otra voz. La lucha había acabado si un solo golpe. A la oír esta dulce cancioncilla, los ciudadanos grises cambiaban espontáneamente de bando.

Casi sin darse cuenta, Impolitesse se había quedado solo. Absolutamente solo. Todo su ejército de almas tristes se habían convertido en personas alegres gracias a estos poemas que Ángela venía cantando. Impolitesse no era capaz de comprender como unos pocos poemas podían haber cambiado el destino que él había maquinado durante tantos años...

-Ahora, malvado, -dijo Ángela- te encuentras en clara desventaja. Ahora tendrás que pagar por tus maldades.

- ¡Parece que le hemos dado la vuelta a la tortilla! –exclamó Dani-.

- Me rindo, me rindo -decía Impolitesse entre lloriqueos-. Tened piedad de mí.

-Lleváoslo” dijo Ángela a su ejército. “Y que no se escape”.

La ciudad se había transformado por completo. Había multitud de personas en la calle. Eran innumerables. La gente había cambiado completamente. Ahora sus caras eran totalmente distintas.

Alguien, quizá Cristina, Lucas o Dani, gritó que fueran todos a la biblioteca. Con ese grito comenzó, al menos eso creo, el principio de una nueva era.

CAPÍTULO XII. EL NUEVO MUNDO. LA VIDA ES SUEÑO.

En poco tiempo, los habitantes de la ciudad repararon el Centro de Documentación Andaluz del Flamenco. Además de la sala de lectura, se habilitaron otras salas donde numerosas personas se dedicaban a recuperar el pasado olvidado por los hombres: fonoteca, hemeroteca, videoteca,... Allí se dirigían para beber de las fuentes del folclore andaluz. Se puso de moda la cancioncilla de Ángela:

*Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.*

Entre los objetivos de la restructuración de este centro cultural estarían:

-La salvaguardia y promoción de los valores tradicionales de cuantas manifestaciones artísticas literarias y musicales sean exponentes del saber y sentir del pueblo andaluz, relacionados con los cantes, bailes y toques de guitarra del arte flamenco.

-La investigación, recuperación, enseñanza y divulgación de todos aquellos valores del más profundo acervo andaluz, mediante la organización de seminarios, cursos, mesas redondas y cuantos actos sirvan para la difusión del flamenco; así como la edición de publicaciones especializadas, revistas de estudios y ensayos sobre el tema del flamenco.

-Reunir y conservar cuantos documentos, objetos y elementos estén relacionados con este arte, y en general y en general libros y documentos históricos, reproducciones sonoras, filmicas y literarias que sirvan para perpetuar la historia del flamenco como exponente del sentir y del saber del pueblo andaluz.

Esta idea se extendió por todos los pueblos del mundo mundial. La gente hacía incluso teatrillos obre lo ocurrido a nuestros personajes. Resurgieron de las cenizas bibliotecas que acumulaban todo el saber. Sus mentes se abrieron y aprendieron a apreciar más la naturaleza, a estar más tiempo al aire libre. Se crearon parques y jardines. Se ayudó a regenerar las zonas naturales que habían sido destruidas por el progreso incontrolado.

En definitiva, el nuevo mundo se construyó a través del aprendizaje basándose en dos pilares: recuperar los beneficios del pasado y mantener los del presente.

Todo parecía ir bien. La sociedad había cambiado mucho en muy poco tiempo. Ahora Cristina, Lucas y Dani tenían que ir cada mañana al colegio a estudiar, como vosotros.

Poco a poco, la labor llevada a cabo en Jerez se fue extendiendo por otras ciudades. En muchos otros lugares, muy alejados, se encontraron otras bibliotecas con muchísimos libros.

Todo parecía ir bien. Los jóvenes estudiaban. Los niños estaban en los parques. Los adultos recuperaban poco a poco la historia de la humanidad y era enseñada en las escuelas. Y, sin embargo... algunos chicos cuando ven que le mandan tareas para hacer en casa o no saben estudiar para aprender para crecer como humanos y utilizan los exámenes como un fin, se pregunta: ¿Para qué queremos esos libros? Yo era más feliz antes. ¡No tenía que preocuparme por quién era Carlos V, ni por quién escribió El Quijote, ni por ecuaciones ni pamplinas...me da igual ser andaluz que ecuatoriano, mi importa un pimiento de dónde vengo y a dónde voy!!!!

(Siento deciros que, a estas alturas de la historia, yo, vuestra narradora estoy mayor, me siento cansada y necesito un relevo. Quizá vosotros, con todo lo que habéis aprendido durante este curso, podáis ser capaces de sustituirme. Continúa esta historia, quién sabe quién te leerá en el futuro y tu presente es tuyo)

